

Ibáñez: "La gente se ríe más con los políticos que con Mortadelo"

El dibujante Francisco Ibáñez presenta el álbum número 200 de sus personajes más populares: una sátira sobre las erráticas finanzas de Bárcenas y el "Partido Papilar"



Francisco Ibáñez en la presentación de su nuevo cómic (EFE)

Autor Carlos Prieto

Fecha 07.04.2015 – 13:11 H.

Atención, pregunta: ¿está usted pensando en votar a uno de los nuevos partidos en las elecciones de mayo? ¿Duda entre Podemos y Ciudadanos? Pues bien: quizá es que usted no conoce al Partido Papilar y a su enloquecido tesorero.

En efecto, tenía que pasar: la conversión de Luis Bárcenas en icono pop de la mano de nuestro dibujante de referencia: Francisco Ibáñez (Barcelona, 1936), que esta mañana ha presentado el nuevo álbum de Mortadelo y Filemón, *El tesorero*, protagonizado por un hombre sospechosamente parecido al extesorero del Partido Popular (perdón: el Partido Papilar). Tirada, 50.000 ejemplares. "No es una crítica social o política, sino una excusa para meter *gags* de Mortadelo y Filemón. No intento decirle al público si este tipo se ha portado mal o no, sino lograr que el lector se ría", explica el dibujante.

Eso sí: los políticos podrían acabar con su carrera si siguen así. "La gente se ríe más con los políticos que con Mortadelo. Hay mucha competencia... ¡qué le vamos a hacer!", cuenta Ibáñez con retranca.



Francisco Ibáñez (Barcelona, 1936) se curtió en la factoría Bruguera; es decir, en la meca del tebeo español de la posguerra; meca también del trabajo a destajo. El dibujante lleva toda su vida produciendo a ritmo de cadena de montaje. *El tesorero* es el álbum número 200 de Mortadelo y Filemón. No obstante, todo apunta a que las tramas están lejos de agotarse: la realidad celtibérica genera tramas disparatadas a cada paso. En efecto, desde que Ibáñez recuperó el control de sus personajes a principios de los años noventa, Mortadelo y Filemón han intentado arreglar (a su absurda manera, eso sí) lo que los poderosos, los políticos y la economía iban estropeando cada dos por tres.

En ese sentido, *El tesorero* no sería otra cosa que la lógica continuación/culminación de un trayecto iniciado en los tiempos de otro Luis con plaza en el panteón de la picaresca española: Roldán. En *Corrupción a mogollón* (1994) los erráticos agentes de la T.I.A intentaban detener al director de la *Guardia Viril*, Rulfián, dado a la fuga con un dinero ajeno en pleno desparrame sociata.

Ladrillos para todos

Luego llegaron los títulos monográficos sobre el boom del ladrillo y la institucionalización de la especulación inmobiliaria... y de la corrupción millonaria.

El UVA (Ultraloca Velocidad Automotora), publicado en 2003, era un repaso inmisericorde a la fiebre del AVE: del sobrecoste a la chapuza pasando por el pelotazo y el frenesí inaugurador.

El señor de los ladrillos (2004) era una parodia del *gilismo* en el que Mortadelo y Filemón investigan las turbias prácticas urbanísticas de un álter ego de Jesús Gil con uno de esos nombres imposibles típicos del *ibañismo*: Ladrillez Peñón. O la España de la recalificación urbanística, los maletines de dinero negro y el blanqueo.



Ibáñez retomó el astracán urbanístico en *Marrullería en la alcaldía* (2011), en el que un alcalde dejaba tirando las cuentas públicas a golpe de obra descabellada. ¿Por ejemplo? Una instalación deportiva que consistía en... un tablero de parchís y una sillas (bautizado, eso sí, como Pabellón de Deportes). Por no hablar de una aeropuerto en cuesta construido en la ladera de una montaña... O la corrupción urbanística reducida al absurdo.

El dibujante también ha retratado la otra pata de la actual desafección ciudadana: el desguace del Estado del bienestar. En *¡Por Isis, llegó la crisis!* (2009) el paro y los recortes llegaban a la mismísima oficina de la T.I.A.



O ese álbum cuyo título reflejó las políticas de austeridad: *Jubilación a los noventa* (2011), en el que el Profesor Bacterio ideaba una fórmula para alargar hasta la vida útil de los trabajadores españoles (con el nefasto resultado que se pueden imaginar).

El año pasado publicó *El tijeretazo*, que parodiaba una España que se caía a cachos. Ejemplo: hospitales que tenían que recurrir a sangre de mascota para hacer transfusiones.

La fiesta culmina ahora con el mismísimo Luis Bárcenas enseñando el dedo índice a toda España. ¿Quién da más? Show must go on. "Las tramas las saco de la prensa. La situación actual es maravillosa", zanja irónico el dibujante.